

Aportes para la comprensión del mundo contemporáneo

Emilio Komar, Augusto Del Noce y el «espíritu de desontologización» en sus principios e implicancias filosóficas y en su despliegue a través de una etapa histórica plasmada como primacía de la praxis

Lic. Oscar Kitashima¹

Introducción:

La presente exposición tiene como intención aprovechar las contribuciones desde la filosofía brindadas por parte de Emilio Komar y de Augusto Del Noce, para una mejor comprensión del mundo contemporáneo. Ello en razón de la actualidad del pensamiento de ambos autores en referencia a determinadas constantes filosóficas presentes en la historia del pensamiento filosófico y no filosófico. Constantes filosóficas que se erigieron al modo de matriz desde las cuales se desarrolló el mundo del siglo pasado, y que no habiendo mediado cambios radicales ni profundos al respecto, continúan sustentando la historia del mundo del actual siglo.

1. Continuidad y desarrollo en la historia moderna y contemporánea de pensamientos desarrollados sobre el espíritu de desontologización.

El profesor Komar a través de su magisterio señaló de manera persistente un despliegue de la historia de la humanidad a través del siglo pasado en parte signado según una determinada orientación. Una orientación,

¹ Profesor y Licenciado en Filosofía por la UCA. Su tesis de licenciatura versó sobre Augusto Del Noce y Sygmunt Bauman. Trabaja como docente en distintos establecimientos de enseñanza secundaria y terciaria. Fue alumno de Komar en la Facultad de Filosofía de la UCA y durante más de 10 años asistente a diferentes cursos dictados por él.

producto de la preeminencia en los diversos ámbitos del pensamiento, los cuales afirman tácita o explícitamente, voluntaria o involuntariamente, un mundo desontologizado. Y a su vez, el modo prevaleciente según el cual ha venido desarrollándose esa orientación ha sido el de la *primacía de la praxis*.

El postulado de la primacía de la praxis, en tanto concepto teórico, es un derivado necesario del *espíritu desontologización*, que en primera instancia caracterizaremos como constituido por una actitud inmanente: actitud de cerrazón. Específicamente, de cerrazón en el ejercicio de las capacidades cognoscitivas y volitivo-afectivas ante lo real considerado como algo dado, con entidad, sentido y valor propio; actitud que consecuentemente se manifiesta en la consideración y tratamiento de lo real que él designaba como *cosismo*:

[...] “la inmanencia a la que conduce todo pensamiento: filosófico, científico natural, científico social, teológico que incluya una actitud cognoscitiva y práctica cerrada hacia lo real no permite la profundidad...La intelección es penetrante pero también un afecto realístico es penetrante, un amor crítico también lo es. Entra en la interioridad y a su vez exige del lado del sujeto que ama, que conoce, una profundidad. Si yo trato a las cosas como si fueran chatas me condeno a la chatura, si yo quiero penetrar dentro del otro me obligo a tomar una actitud correspondiente con respecto a mí mismo... **Al tratar las cosas como si fueran meras cosas nada más, sin logos intrínseco, sin racionalidad propia uno deja de ser profundo, todo es superficial...** (y) oprime porque no hay lugar para la expansión. Uno puede encontrar en lo otro un campo de expansión en la medida que acepto su realidad y convivo con ella”².

² EMILIO KOMAR, curso de metafísica, 1972: Reunión 4°, pp. 4 y 6. Lo remarcado en esta cita y en las sucesivas es nuestro. Corresponde al tomo I del *Curso de metafísica*, Inmanencia y Trascendencia, publicado por Bs.As., Sabiduría Cristiana, 2008, pp. 61-74 (n. del Ed.)

Esta manera de visión del mundo, *desontologizado* que la primacía de la praxis trae implicada como su base, ha sido fomentada por diferentes líneas del pensamiento filosófico – cuestión que el profesor Komar no cejó en investigar y transmitir en su magisterio- , que de manera más o menos directa impregnaron la vida y el quehacer humano de los dos siglos anteriores.

Del Noce en relación directa respecto al descripto modo de desontologización, señala una posición filosófica con una connotación nuclear de índole metafísica, sustentante también de un proceso que revela una concreción histórica humana de carácter procesual y crecientemente presente y predominante a través del sigloXX:

“[...] la secularización es el pasaje de una interpretación metafísica de la realidad a una experiencia y a una interpretación de la realidad en la cual el mundo histórico, social, humano, finito, constituye el horizonte de la responsabilidad y del destino humano, o –siguiendo una fórmula más breve- la secularización es un proceso durante el cual haciendo desaparecer todo el mundo del más allá no queda más que el mundo histórico, social, humano, finito.”³

Cabría a continuación referirnos al postulado de la primacía de la praxis, modo de desarrollo asumido por la desontologización y por este aspecto de secularización, lo haremos a posteriori de de una breve referencia a su filiación con las líneas de pensamiento que la han alentado.

El profesor Komar, en su curso sobre posmodernismo, luego de un extenso párrafo aclaratorio respecto al discernimiento valorativo necesario acerca de lo moderno - muy cercano a los análisis de Augusto Del Noce-, señalaba en la modernidad una vertiente inclusiva del modo ideal, adjuntada de un despliegue histórico, del espíritu de desontologización:

³ AUGUSTO DEL NOCE, *Verità e ragione nella storia. Antologia di scritti*, Milano. Alberto Mina (ed.), 2007, p. 318

“La modernidad ilustrada...la modernidad así entendida, significa pensamiento autónomo. Qué significa autónomo? Autónomo es lo opuesto a heterónimo. Es decir, Nada hay de otro, no hay nada otro. Entonces todo este mundo, todo es este mundo, todo es esta realidad y todo es esta razón....porque todo lo que es dado –que no es producido o proyectado-, llama a una cierta trascendencia y es algo “otro” que nosotros no hemos hecho, algo que proviene de algún otro factor. ... la modernidad (ilustrada) implica un **proceso** que lleva hacia un siempre más acentuado inmanentismo cuya expresión más consecuente es la filosofía idealista...”⁴.

Del Noce, en el plano histórico de la filosofía y en el plano ideal, indica bajo la denominación de «racionalismo», la aparición de un «espíritu de desontologización», en este caso retrayendo el análisis con anterioridad a la aparición e impronta del primer iluminismo:

“¿Cuál es el sentido que doy a este término «racionalismo»? Ningún otro que aquel al cual Laporte llega en la página introductoria al *Rationalisme de Descartes* ⁵, destinado a la dilucidación de este concepto: «Decisiva... es la posición asumida respecto de la religión. El racionalista acepta la religión, porque se trata de una religión racional, que traduce en un lenguaje simbólico las afirmaciones de la razón o limitándola a la misma conciencia que nosotros tenemos de la razón, en cuanto principio de comunión universal entre los hombres. Al refutar toda trascendencia él se cierra en la inmanencia porque piensa que la razón, nuestra razón, no se apoya sobre otra cosa; que ella no tiene necesidad de completarse con ninguna otra cosa; que ella no

⁴ EMILIO KOMAR, *Modernidad y posmodernidad*, Bs.As., Sabiduría Cristiana, 2001 p.9.

⁵ JEAN LAPORTE, *Rationalisme de Descartes*, París, P.U.F, 1945, p. XIX

tiene, por consiguiente que cuidarse de algún más allá. Él se las arreglará, con rigor, con lo incognoscible.”⁶

En la inmanencia contenida en la vía de pensamiento de mentalidad racionalista -y en la vía empirista que acepta sus negaciones de lo trascendente-la cual constituyó una parte del mundo del pensamiento de la edad moderna, ve Del Noce la raíz del desarrollo del proceso antes mencionado que denomina de «secularización» en la historia del pensamiento.

Por la vía señalada por ambos autores se desplazó la línea compleja y varia de pensamientos que asumieron en grado diverso el «espíritu de desontologización».

Con «primacía de la praxis» indicamos introductoriamente: primacía de la praxis sobre la teoría o contemplación: el debilitamiento de la consideración «de las cosas» para el conocer y el actuar y el fortalecimiento de la acción cognoscitiva y operativa por sobre ese debilitamiento. Ella se posibilita en tanto la proyección y la producción configurantes de lo real constituyen el sucedáneo necesario ante lo que encierra la afirmación «no hay nada otro», elemento constitutivo del espíritu de desontologización.

Porque incumbe al tema, aunque sea muy breve y suscintamente, explayaremos la última afirmación presente en la cita de Komar referida al idealismo, en consonancia con Del Noce, como expresión más consecuente del inmanentismo que abona el espíritu de desontologización: Aconteció que como lo explicaba Komar la filosofía idealista - desarrollo filosófico histórico final del espíritu de desontologización-, ha sido rechazada hace ya muchísimo tiempo, hecho sobre el cual Marx y la filosofía marxista ha tenido mucho que ver, al presentarse como su superación, «inveramento». Superación con conservación del elemento esencial del idealismo como filosofía que se hace mundo, es decir de la afirmación “del espíritu que todo

⁶ Augusto Del Noce, *Il problema dell ateísmo*, Il Mulino, Bologna, 1990. pp 14-27.

lo abarca, que descubrió que es libre en sí mismo, que no está vinculado a nada, que no está sujeto a nada,... y se vuelque hacia afuera para transformar las cosas”⁷. Entonces, se ha conservado este elemento esencial a la modalidad «inmanente» del idealismo: la del “espíritu que todo lo abarca, que no está sujeto a nada” y transforma las cosas, y se ha rechazado su correlato expresable en su definición sintética de: filosofía de “lo divino inmanente”, esto es: rechazo de la afirmación de una única realidad realmente existente, la del Ser genérico, expresada como El Espíritu Absoluto en Hegel. En palabras del profesor Komar, anulando la *teologización de lo finito*⁸.

Corresponde este análisis del proceso ideal - deviniente históricamente en la filosofía-, con la segunda de las formas que Del Noce discernía acerca del ulterior desarrollo del «racionalismo», mediando en él la imposición interpretativa axiológica del «carácter de la filosofía moderna»,⁹ la modalidad «romántica» de lo «moderno»:

“lo moderno nace cuando adquiere la conciencia de que la razón tiene una estructura propia no plegable a servicio de una forma de saber que no traiga su origen de ella; cuando por esto, ella deviene en instancia suprema respecto a la cual toda otra debe ser mensurada. La madurez respecto a la infancia, la crítica respecto al mito, etc. Consecuentemente, aquello de que no se puede, ni físicamente, retroceder («la ignorancia, la ingenuidad, no se aprenden»). Y puesto que su período viene pensado como todavía no concluido, la determinación del «carácter de la filosofía moderna» **toma el sentido**

⁷ Emilio Komar, *Los problemas humanos de la sociedad opulenta*, Bs.As., Sabiduría Cristiana, Buenos Aires, 2001, p.9.

⁸ *Los problemas humanos de la sociedad opulenta*, p.14.

⁹ Tesis del «carácter de la filosofía moderna», presente en todo su pensamiento: remitimos al respecto particularmente a AUGUSTO DEL NOCE, *Modernità. Interpretazione transpolitica della storia contemporanea*. Giuseppe Riconda (ed.), Morcelliana, Brescia, 2007. y a AUGUSTO DEL NOCE, *Verità e ragione nella storia. Antologia di scritti*, Alberto Mina (ed.), BUR, Milano, 2007.

de un ideal a actuar, más bien que el del resultado de una consideración histórica. ¿La expresión de esta laicidad¹⁰ deberá ser buscada en una nueva metafísica; la liberación del objetivismo naturalista coincidiendo con una restauración de lo divino en términos de inmanencia, o la crítica del mito se extenderá al tipo de conocimiento metafísico? Son los dos modos de representación de lo «moderno», el romántico y el iluminista.”¹¹

Este segundo modo que denomina «romántico», se expresa en los pensamientos metafísicos que intentaron presentarse como explicitadores de la historia a través de una concepción dadora de una unidad abarcadora de su totalidad. Una concepción que puede ser *ante factum* como los idealismos metafísicos de cuño hegeliano o *post factum* como el materialismo dialéctico histórico. En referencia al texto que menciona la modalidad «romántica» de lo moderno: metafísica que libera del objetivismo naturalístico por restauración de lo divino en términos de inmanencia, en el primer intento, el intento idealista. Metafísica que reemplaza el restaurar lo divino inmanente a través de la instauración de la verdadera realidad humanizada; desobjetivización de la naturaleza y asunción de las propiedades de lo divino por la humanidad en el segundo intento, el intento marxista. Esta metafísica se presenta como ruptura-superación de la otra, si se atiende al esquema interpretativo de la historia que determina el «carácter de la filosofía moderna» – el sentido de un ideal a actuar, no de comprender.

Ambos pensadores, afirman entre las consideraciones resultantes de sus respectivos análisis teóricos y filosófico-históricos, que rechazado el monismo del espíritu absoluto, pero conservada la afirmación de la razón

¹⁰ Cfr. AUGUSTO DEL NOCE, *Il problema dell ateismo*, p.70 El significado que para Del Noce tiene el laicismo, es en esencia el siguiente: “entiendo como laica a toda filosofía cerrada a lo sobrenatural.” En esta cita se determina a su vez, lo que ha de entenderse por “sobrenatural”.

¹¹ AUGUSTO DEL NOCE, *Verita e ragione*, p. 83.

omniabarcadora y negadora de la realidad objetiva, se reduce ésta a lo empírico superficial, «seudo concreto», mero *dasein*. Y al mismo tiempo queda rechazada la existencia o puesta fuera de consideración la posibilidad de la pregunta sobre el Ser trascendente. A todo ello acompaña necesariamente la negación de consistencia, contenido y valor intrínseco de los seres finitos – negación de posibilidad e interrogación por una trascendencia en la misma realidad concreta existente-. Sintetizando, como lo solía hacer el profesor Komar, y con justificada insistencia, al idealismo y al espíritu del idealismo como negación de lo real con peso ontológico, citamos junto con él a Hegel: “El idealismo de la filosofía (y el racionalismo) no consiste en nada más que en esto: no reconocer lo finito como un **verdadero** existente”¹²

En base y a partir de lo anterior se abre un proceso necesario que incluye de suyo la anulación efectuada de la trascendencia (como afirmación y acceso a un contenido significativo y valioso en la realidad) que el racionalismo y el idealismo establecen, según el cual, el conocimiento se vuelve pensamiento, y pensamiento que concibe ideas, ideas que dejan de nutrirse y de sostenerse sobre lo real existente y por consiguiente, se vuelcan a la praxis ordenadora –proveedora de sentido y/o configuración- del mundo. Tal es lo que posibilita una nueva manera de existir y el actuar en el mundo. Comprometido necesariamente con “el sentido de un ideal a actuar” consecuente al haberse producido “la crítica del mito extendida al tipo de conocimiento metafísico” al decir de Del Noce, el pensamiento, impulsa lo que el profesor Komar designaba como “espíritu de sistema”, necesidad nacida de concebir un orden o de producir un orden en la realidad, ya que el aquel es considerado inasible o inexistente, y “puesto que hay necesidad de un orden, la unidad se impone “ab extrínseco”, es decir desde afuera en virtud de un artificio, de una convención, etc.”¹³

¹² FRIEDRICH HEGEL, *Ciencia de la Lógica*, Ed. Mondolfo. Bs. As., Solar-Hachette, 4° ed., 1976, p.136.

¹³ EMILIO KOMAR, *Los problemas humanos...*, p.37.

Los pensamientos que se impusieron informando la manera de pararse frente a la realidad y de encararla desde el siglo XX, han sido aquellos en los que prima la praxis sobre una realidad compuesta de seres “no verdaderamente existentes”. Han plasmado sus necesarios efectos en la historia de la humanidad, en la vida de los seres humanos del siglo XX. Del Noce alude al marco que actuaba como referente del proceso en sus análisis históricocríticos, formulándolo como resultante de una progresiva afirmación de una “interpretación de la historia como proceso de secularización y de desmitificación y la idea de la modernidad como valor”¹⁴, imponiéndose como esquema historiográfico del pensamiento y de la historia «modernos» según el cual se interpreta y se actúa la historia humana, la cual pervive en la visión histórica e histórico-crítica gestada a partir de la segunda posguerra que ha logrado imponerse en la conciencia contemporánea, y que aun habiendo tomado un determinado rumbo de desarrollo hace continuar vigente a ese esquema.

Tomando la primacía de la praxis sucedánea de la desolontologización, en su carácter de plasmadora del relacionarse con el mundo y del quehacer humano respecto éste se explican y caen al mismo tiempo las interpretaciones de «anomalías y monstruosidades» de la historia del siglo XX, ya que en realidad han sido sus plasmaciones extremas, entre ellas, por ejemplo, la de los 12 años del nazismo: “el forúnculo explotó por el lado alemán, pero el forúnculo es europeo, es mundial, es el culto de la acción por la acción, la negación de la norma dada”¹⁵. La manera consecuente de justificación de las líneas de pensamiento suscriptas en grado diverso a la desontologización, respecto a tales y otros eventos históricos nos la expone Del Noce en *Ocaso o eclipse de los valores tradicionales*: La historia pre, durante y pos II guerra mundial, exigía una

¹⁴ AUGUSTO DEL NOCE, CON UGO SPIRITO, *¿Ocaso o Eclipse de los valores tradicionales?*, Madrid, Unión Editorial, 1972. p. 119

¹⁵ EMILIO KOMAR, Curso de metafísica, reunión 23, p.11.

La reunión 23 corresponde al Tomo III, “La primacía de la contemplación”, del *Curso de Metafísica*, publicado por Bs.As., Sabiduría Cristiana, 2008, pp. 55-75 (N. del Ed.)

explicación: La conformación del mundo humano, revolucionario o reformista, y los pensamientos que la inspiraron entraron en crisis. Dentro de Europa, punto de llegada de la encarnación de la humanidad moderna, la que expresa el progreso moderno: el mundo civilizado, presentaba realidades opuestas a las que deberían haberse esperado. La interpretación histórica “moderna” condicionante de los pensamientos y conformaciones de la sociedad humana se vio al mismo tiempo cuestionada.

Sobre esta situación histórica de pergeño una visión de amplio consenso que Del Noce expresaba de esta manera:

“Después de la primera guerra surgieron movimientos absolutamente imprevistos, sin raíces visibles en las fuerzas políticas precedentes, el fascismo y el nazismo. En cuanto carentes de raíces, eran antídoto; antiliberales, antisocialistas, anticomunistas, antirreligiosos, etc. Sin embargo, para llegar al poder pactaron con fuerzas que sí las tenían y se sentían amenazadas por las orientaciones revolucionarias. Su anarquismo moral tomó la dirección de movimiento «contra la subversión», aunque siguiera utilizando una terminología revolucionaria. Después de un cuarto de siglo y después de una guerra apocalíptica, desaparecieron sin dejar huellas apreciables.”¹⁶

De esta forma entonces, y de modo acrítico a nivel teórico y arbitrario en la interpretación histórica,¹⁷ se ha eximido de responsabilidades al

¹⁶ AUGUSTO DEL NOCE, *Ocaso o Ecilpse*, p. 155.

¹⁷ Tarea de crítica teórica e histórica efectuada por Del Noce en el ámbito de su contexto biográfico a lo largo de su obra, acerca de lo cual remitimos a Ricardo Delbosco, *Del Noce y Gilson. Presupuestos metafísicos en el pensamiento histórico-crítico delnociano*. Tesis doctoral, Roma, Pontificia Università Lateranense, 2009: los títulos “El Gentile de Del Noce”, pp.81-86 y “Gentile y Gramsci”, pp. 86- 88. Allí se provee de una exposición sintética del itinerario de nuestro autor y de los descubrimientos en el plano ideal verificables en la plasmación histórica, que señala las bases de la confutación de la interpretación y visión de la historia contemporánea que estamos presentando. Como resultado de los mismos, atinentes a la temática que nos ocupa, señalamos uno de sus corolarios que aparece en *Il suicidio della rivoluzione*, Torino, Aragno Editore, 2004: “Hay un punto que une a Croce, Gentile y Gramsci: la convicción de que el inmanentismo es un resultado del pensamiento moderno, tal que no puede ponerse en discusión, así que sólo se trata de pensarlo y de vivirlo plenamente. Cada uno de ellos trató de hacerlo: la insuperabilidad y la pareja igual validez de las críticas que cada uno dirige

desarrollo de las diversas variantes ideales influyentes en la determinación del acontecer histórico concretizadoras de la visión axiológica de la modernidad, y legitima la continuidad de esta última como sostén de la orientación del acontecer ulterior de la humanidad.

A continuación el autor expone la línea argumentativa que «legitima» - a modo incluso de avance superador-, la justificación, así como al mismo tiempo la continuidad de la historia en sentido «moderno», refiriéndose al mismo período histórico anteriormente señalado.

“¿Cómo pueden explicarse? Expongamos la tesis hasta ahora prevalente: a su cabeza estaban aventureros (en realidad, no solamente tales, pero es la explicación más sencilla) que en tiempos normales no habrían superado el nivel de la mediocridad. Pero encontraron apoyo en la parte conservadora, que ante el peligro se hizo reaccionaria. ¿Conservadora de intereses económicos? Sólo en parte. El sentimiento fundamental de quienes apoyaron el fascismo y el nazismo fue el «miedo de la trascendencia», entendida en sentido horizontal; de la libertad, de los nuevos valores. Era la rebelión del frustrado, convertido en autoritario (o en el que la idea de la «autoridad» de los valores se manifiesta, después de su frustración como carácter autoritario). ¿Frustrado por quién? Por la historia, por la evolución. [...] en el fondo, pues, estas formas bárbaras pudieron afirmarse solamente apoyándose en el «espíritu tradicional», que

al otro, demuestran cómo la crítica debe a esta altura recaer sobre este presupuesto inicial y sobre sus implicancias.”p.276. Pero, desde el punto de vista moderno y de la interpretación histórica moderna reformulada - que difiere de la crítica delnoceana-, es el discurso de Gramsci, en cuanto rupturista con respecto a toda realidad preexistente – como impostura de un falso orden que en realidad somete como instrumento de dominación y mantiene a la humanidad alienada de su ser sujeto de la historia- el que sobrevivirá o será rescatado en las décadas que siguen a la posguerra, por el comunismo, y como pensamiento digno de consideración, por los no comunistas. Ejemplo que responde al giro interpretativo dentro de la visión axiológica de la modernidad. Cfr. con Del Noce, capítulo cuarto de *Il suicidio della rivoluzione* e (acentuado el análisis en lo histórico político- factico), *Italia y el eurocomunismo, una estrategia para occidente*. Editorial Magisterio Español, Madrid, 1977.

piensa en términos de permanencia y de inmutabilidad de los valores; en él está «la matriz de los fascismos»¹⁸

Esta es a grandes rasgos la descripción de la base interpretativa histórica sobre el período mencionado que «legitima», que proporciona una regla de juicio y valorización de los acontecimientos humanos, por lo cual se hace posible mantener vigente el esquema interpretativo histórico modernista y por ende el respaldo al marco interpretativo del ser y quehacer en el mundo del «ideal a actuar». Puede afirmarse, en síntesis, y consecuentemente, que esta base histórica es producto de: “ a) la vinculación entre la idea de tradición y la exclusión del futuro; b) el nexo entre esa exclusión y la idea de barbarie. Así, pues, el sistema de valores permanentes quedó afectado en su fundamento, en su misma posibilidad de ser entendido...”¹⁹

Volviendo al plano plenamente teórico, al espíritu de sistema o universo administrativo o artificio: denominaciones para esquemas concebidos por el pensamiento pergeñados tanto para - según la gradualidad de intensificación asumida del postulado de la primacía de la praxis-: significar, ordenar, manejar, controlar, o dominar la realidad, emergieron sobre la convicción de ausencia de sentido de la realidad que contiene la negación por inexistencia o por inaccesibilidad de verdad, sentido, valor en los seres finitos - con el consecuente orden descubrible a partir de todo esto que se niega-. La humanidad del siglo pasado y del actual ha ido desplegándose orientada a través de las líneas de pensamiento de obrar y de creatividad, que aun siendo múltiples y diferentes y en no pocos casos fuertemente opuestas entre sí, se hallan en subyacente comunión en cuanto al mundo tenido como desontologizado, y plasmado por la aplicación de la primacía de la praxis a la vida humana hasta el presente.

¹⁸ AUGUSTO DEL NOCE, *Ocaso o Eclipse*, pp.155-156.

¹⁹ AUGUSTO DEL NOCE, *Ocaso o Eclipse*, pp.153-154.

-La “superación” de la crisis posmoderna por la vía de una permanencia reformulada de la primacía de la praxis, a través de la sociedad opulenta.

Como lo desarrollaron el profesor Komar y el profesor Del Noce, pasada la primera mitad del siglo XX, a la fuerza de la filosofía e ideología marxista, la vencía la posibilidad de plasmación de la «sociedad opulenta» (denominación puesta en vigencia por Keynes y J.K. Galbraith referida a la sociedad humana del mundo no comunista y a su configuración, no sólo en sus aspectos económicos y políticos sino incluidos los de lo social, cultural y moral). Al respecto de la «sociedad opulenta», entonces defendía la tesis - y por su lado tenazmente Del Noce - y lo siguió haciendo hasta que la implosión del marxismo ideológico verificó sus análisis-, que “La sociedad opulenta... es una traducción en clave empirista-individualista del intento marxista de la filosofía que se hace mundo.... La sociedad opulenta con su fuerte carga de bienestar material, con su carga que iba a la producción de lo superfluo,... hizo precipitar esta situación (muerte del elemento religioso y moral marxista, motor de la praxis revolucionaria) en el mundo comunista”²⁰. Es decir una visión del mundo y del estar y hacer en el mundo asentada sobre una postura de primacía de la praxis por sobre la teoría: es decir por sobre el reconocimiento y consideración del contenido de lo real, del respeto hacia lo real, de la adecuación de la praxis a lo real, primacía por la cual la realidad queda reducida a su mínima expresión e instrumentalizada por la praxis, en este caso en función de configurar un mundo de bienestar: “Si no interesa la realidad dada- a la cual hay que subordinarse - queda alcanzar mucha independencia y abandonarse a grandes construcciones. Vivimos la alianza del espíritu autónomo con la neutralización de la existencia, del ser.”²¹.

²⁰ EMILIO KOMAR, *Los problemas humanos...* pp.19 y 21.

²¹ EMILIO KOMAR, *Criptoidealismo en la cultura contemporánea*, Bs.As., Sabiduría Cristiana, 2006 p.16.

Dentro de lado la vasta y poco reconocida tarea de Del Noce de alumbrar sobre la filosofía marxista y el pensamiento europeo se puede fácilmente reconocer lo antedicho por el profesor Komar, en relación con ello Del Noce afirma sobre la sociedad opulenta o sociedad tecnológica:

“Es una sociedad que acepta todas las negaciones del marxismo respecto del pensamiento contemplativo, de la religión y de la metafísica; que acepta, pues, la reducción marxista de las ideas a instrumento de producción; pero que por otra parte rechaza del marxismo los aspectos revolucionario-mesiánicos, por lo tanto, lo que queda de religioso en la idea revolucionaria. Bajo este aspecto representa verdaderamente el espíritu burgués en estado puro; el espíritu burgués que ha triunfado frente a sus dos adversarios tradicionales, la religión trascendente y el pensamiento revolucionario.”²²

Señalamos aquí los consecuentes rasgos de la «filosofía hecha mundo» al que la progresiva implosión del marxismo y la alternativa sobre la misma matriz ideal de primacía de la praxis cimentada sobre la persistente desontologización han sabido perfilar al mundo.

Del Noce afirma que se hizo presente desde el período mencionado y continua como supuesto, “un estado de ánimo en el cual se encuentran entremezclados un elemento milenarista, como si una gran revolución cósmica hubiera destruido la vieja Europa considerada como Babilonia, con sus tradiciones y sus valores, y otro aspecto iluminista, que indica la única vía de pensamiento con la cual todavía se puede conectar.”²³ Un progresismo definido por Del Noce como «milenarismo negativo»:

“En efecto, toda forma de milenarismo que hasta la fecha ha aparecido contenía una «promesa»; de la misma manera, toda época de

²² AUGUSTO DEL NOCE, *L'epoca della secolarizzazione*, Giuffrè, Milano, 1970, p.14.

²³ AUGUSTO DEL NOCE, *Agonía de la sociedad opulenta*, Pamplona Eunsa, 1979. pp.75-76.

desconfianza en los ideales dio lugar a posturas escépticas, formas de pensamiento totalmente opuestas a la mentalidad milenarista. También el rasgo más singular de la época actual es la aparición de una disposición de ánimo en la cual los dos momentos se encuentran extrañamente asociados”²⁴.

Esto da lugar, entonces, a “volver a empezar desde cero, rechazando, por tanto, sin la menor nostalgia, los antiguos ideales”.²⁵²⁶ Esta manera de comprender y afirmar el “empezar desde cero” fue conduciendo necesariamente a una relación humana con el mundo en la que “el único valor que quedará será el incremento de la vida sensible, el bienestar, y toda actividad humana, incluso la misma religión, será vista bajo el aspecto de **instrumento vitalizante**.”²⁷ Y con respecto a la vida social, que “se nos puede preguntar, si es posible hablar de una sociedad en sentido propio, cuando falta en sus miembros un principio de unidad. Si tratáramos el tema, nos daríamos cuenta de la insatisfacción presente con respecto a cualquier partido político. Sigue a una crisis, que en realidad es moral, y actúa de tal manera que al principio del bien común se sustituye en la práctica el del mal menor”.²⁸

Entonces ha sido a través de la sociedad opulenta que, en el plano de la concreción histórica, ha permanecido el “hacer el mundo” como modo de

²⁴ AUGUSTO DEL NOCE, *Agonía*, p.82.

²⁵ Ibidem.

²⁶ Fuera de la unidad de los sustantivadores del progreso, fundados en esta visión de la historia, queda la porción de humanidad englobada y reducida como “reaccionaria” (que retarda la exploración para el avance por el camino hallado) ya sea porque no puede -no puede aún- o no quiere comprender el *modus essendi* del quehacer humano del mundo humano. Provisionalmente, está “el paso obstaculizado por el apego, no importa si sentimental o económico, a un mundo viejo cuya suerte está señalada. De aquí el gran miedo de los conformistas, de los moderados -términos de cuño iluminista-; por lo cual éstos han recurrido y todavía hoy recurrían, para defender lo que la historia ya ha condenado, a las formas autoritarias, a los fascismos de distinto cariz.”²⁶AUGUSTO DEL NOCE, *Agonía*, pp. 76-77.

²⁷ AUGUSTO DEL NOCE, *Agonía*, p. 197. Del Noce reconoce, en el texto del que fue extraída la presente cita, un gran mérito a Simone Weil, por haber centrado el punto de una crisis que hoy se ha desplegado completamente, en la forma de preeminencia de la vida sobre la verdad. Es tal preeminencia la que lleva a pensar toda afirmación en un sentido instrumental para la afirmación de la vida misma.

²⁸ AUGUSTO DEL NOCE, *Agonía*, p. 185.

llevar adelante la vida humana en el mundo, avalada, implícitamente o de manera explícita según el caso, por las sucesivas corrientes de pensamiento con presencia del espíritu de desontologización.

Como desarrollo ideal coherente de ese espíritu, y como una modalidad de plasmación histórica afin a ese espíritu, se puede verificar que avanzando ya hacia finales del siglo pasado, posibilitada por la dinámica interna e intrínsecamente coherente de la primacía de la praxis, se ha «superado» en el mundo en el cual transcurre la vida de los seres humanos del siglo XXI la vana realidad y la opresión del universo administrativo, configuración del mundo resultante de accionar del espíritu de sistema.

En el plano del acontecer histórico, se ha superado impulsada por la continuidad de desarrollo de «la sociedad opulenta» que fluye por el empuje de la corriente de la primacía de la praxis: el mundo producido para el bienestar humano, proporcionado por una organización de la actividad humana encauzada en la producción económica sobre un movimiento de aceleración constante y uniforme de avances tecnológicos ininterrumpidos, volvió prescindentes a sistemas y estructuras para dotar de orden al mundo. El profesor Komar señalaba acerca de la sociedad opulenta el ser “expresión de un inmanentismo de prescindencia de todo lo otro y una tremenda confianza en la creación de un universo artificial”²⁹, y junto con ello presentaba previsoramente un anticipo de la dirección que tomaría ese inmanentismo de prescindencia de «todo lo otro» y la continuidad de la primacía de la praxis en el siglo XXI, al remarcar su intrínseca impronta disolutiva “el relativismo más reciente [...] se debe a la condición de que la verdad o los hechos son producibles...toma todo como mero material pero todo lo que hacemos lo hacemos nosotros”.³⁰

²⁹ EMILIO KOMAR; Curso de metafísica, reunión 8°, p.7.

La reunión octava corresponde al *Curso de Metafísica*, Tomo I, “Inmanencia y trascendencia”, Bs.As., Sabiduría Cristiana, 2008, pp. 139-157 (N. d. Ed)

³⁰ Ibidem, Reunión 8°, p. 9.

Del Noce afirma lo mismo en relación al sustento ideal de la sociedad opulenta, haciéndose presente en el último tercio del siglo XX. Refiriéndose al ámbito de la praxis y de la moral decía que éste va, “acompañado por la conciencia de que cada afirmación es expresión de un tiempo determinado y no de un valor intemporal e intrínseco [...] porque sin duda un ideal puede estar equivocado; pero no puede ser considerado como tal, si no se le atribuye, aun equivocándose, un valor absoluto”.³¹

La versión reformulada de progreso es la que da cobijo a esta compañía que no es ya la de una conciencia de una moral autónoma (universalmente reconocible, unificante) sino de una autonomía respecto de esa misma moral autónoma. Al cobijarla se le asigna valor positivo al proceso lógico ideal “por el que de la afirmación de la autonomía de la moral se pasa a su disolución. ¿Cuál es en efecto, su forma de disolución actual? la encontramos en la fórmula de Mannheim, escrita por cierto, hace cuarenta años, pero que tiene para el sociologismo la misma importancia que para el marxismo la célebre frase, según la cual la tarea de la filosofía no es comprender el mundo, sino transformarlo. «Lograremos -dice Mannheim- una comprensión más profunda de los problemas si podemos demostrar que la moralidad y la ética están condicionadas por ciertas situaciones definidas, y que los conceptos fundamentales, como la culpa y el pecado, no han existido siempre, sino que han aparecido como corolario de situaciones sociales determinadas.» ... Mannheim no se limita a afirmar el valor, notable en sí, de la sociología del conocimiento, sino que entiende la venida de la sociología del conocimiento como crítica definitiva de la fe en valores absolutos.”³²

La artificialidad inherente a la primacía de la praxis permanece desde hace un par de decenios pero superándose a sí misma siguiendo su propia coherencia de no consideración de lo real, de lo dado. En el ámbito del pensamiento, propiciada o legitimada, según el caso, por las corrientes de

³¹ AUGUSTO DEL NOCE, *Agonía*, pp.82-83.

³² AUGUSTO DEL NOCE, *Agonía*, p.190.

pensamiento dominantes en el siglo XXI. De ellas, las mayormente influyentes, de corte filosófico sociologista historicista: las que con mayor o menor claridad entienden que “todas las perspectivas de pensamiento **no expresan algo pemanente**, sino están siempre ligadas a ciertas situaciones históricas sociales y no se entienden (las líneas de pensamiento) fuera de la correspondencia con ellas”³³.

Ellas llevan a la apreciación de que la inmanente producción del mundo a través del devenir de la historia, que la humanidad va haciendo sucesivamente en el tiempo, no tiene porqué permanecer fija, no tiene porqué quedar ligada a su propia praxis y sus productos, ya que “todo lo que hacemos lo hacemos nosotros” tal como señalaba como sentir propio del postulado de la primacía de la praxis Komar. Del Noce lo prevee asimismo, aquí comentando sobre algunas de las tesis concernientes a la cuestión de la escuela de Frankfurt: “para ellos la civilización tecnológica, si de algo señala el fin, es de la dimensión trascendente, aunque sea de una trascendencia intramundana. [...] lo que se quiere decir cuando se habla de dimensión religiosa [es] que existe, en definitiva una realidad sobrehumana, por muchos que sean los modos con que se pueda representar.”³⁴ Se produce un vaciamiento de todo contenido propio de la realidad en tanto se la reduce a un medio al servicio de la razón concebida como razón instrumental: ¿Por qué la nueva civilización no puede ser definida sin esta supresión? Por la forma de pensamiento propia de la civilización tecnológica, porque ella se presenta como una civilización nueva, en tanto que se funda sobre una profundización de “la primacía de la acción, en el sentido de que el conocimiento humano cobra valor sólo en la medida en que puede servir a un fin práctico”.³⁵ Esto supone considerar al mundo no humano y humano como materia entendida como material -en ciertos casos no moldeable o moldeable hasta cierto punto aunque provisionalmente; hasta que por

³³ EMILIO KOMAR, *Los problemas humanos...* p. 53.

³⁴ AUGUSTO DEL NOCE, *Agonía*, p. 135.

³⁵ AUGUSTO DEL NOCE, *Agonía*, p. 136.

medio de la tecno-ciencia (la que corresponda al caso: social, biológica o física) alcance a hacerlo-: “Las ideas no revelan nada, sino que son puros instrumentos de transformación de lo real”.³⁶

Consecuente con sus componentes esenciales, la primacía de la praxis en su desenvolvimiento iniciado ya a finales del sigloXX, a la universalidad que supone orden: – estructura - fijación – permanencia, de modo coherente y lógico, no se le ha de dar lugar. Es un elemento extraño, un residuo - quizás el último- de ontologicidad. Del Noce anticipaba algo de ello: “El punto de vista de la primacía de la acción, entendido así como hemos dicho, quiere decir que no hay nada más allá del hombre; y si la verdad no es algo superior al hombre estará destinada a envejecer, de tal manera que la verdad «vieja» no tiene más atractivo del que pueda tener, por ejemplo, una mujer «vieja». De aquí el culto a lo «nuevo» con su correspondiente espíritu de destrucción”.³⁷

La nueva artificialidad es **a-universalista**. La plasmación histórica del inmanentismo actual la constituye la sociedad opulenta cuyo camino sigue la dinámica de su coherencia interna, ya señalada como posibilidad por Komar, la de “la fuga afinalista hacia el futuro.”³⁸ Posibilitada y promovida por la presencia subyacente del postulado de la primacía de la praxis.

La crisis de la posmodernidad, en cuanto crisis del universo administrativo – el espíritu de sistema- que había resultado plasmado en los ámbitos político, económico, cultural y social encarnado en la estructura y funcionamiento de sus respectivas instituciones, del fracaso de la meta de un mundo homogéneo, pacificado y felizmente ordenado, esa crisis, expresada como desconfianza instalada sobre el fracaso de «universos»: determinados y determinantes, uniformados y uniformantes, «ha mutado» presentándose como superación en la afirmación del futuro como constante posibilidad siempre abierta de acción. El devenir de la sociedad opulenta

³⁶ AUGUSTO DEL NOCE, *Agonía*, p. 101.

³⁷ AUGUSTO DEL NOCE, *Agonía*, p. 137.

³⁸ EMILIO KOMAR, *Los problemas humanos*, p.22.

proveyó de una base concreta para debilitar los esquemas ordenadores y unificantes de comprensión y de relación con el mundo. Al respecto nos ilustra Del Noce, comentando a John Kenneth Galbraith:

“el pacto Estado-grandes empresas asume como única regla la eficacia y el crecimiento productivo. Todo se le deberá sacrificar: [...] la tecnología es siempre buena; el incremento económico es siempre bueno; las grandes administraciones tienen como norma interna el incremento indeterminado; el consumo de los bienes que producen constituye el máximo de la felicidad. [...] Una sociedad configurada de esta manera no admite autonomías de superestructuras culturales, religiosas y políticas... [...] Alguien podrá indicar que tal sociedad respeta las formas democráticas; pero tal argumentación es muy débil, ya que no hay poder que no las respete cuando dispone de instrumentos eficaces de control y de opresión real.”³⁹, y así se dio “una crisis de desarrollo, consecuencia del incremento de la ciencia y de la técnica [por lo cual] se ha constituido un mundo distinto para el que no sirven los criterios valorativos de ayer. [...] Los argumentos que sostienen esta tesis son muy fáciles: las dimensiones espaciales y temporales de la vida se han cambiado con la cibernética, con la automatización, con la televisión, con la astronáutica, con los desarrollos de la energía nuclear. Este progreso técnico ha unificado el mundo y para este mundo son inválidos los criterios de valorización de ayer.”⁴⁰.

³⁹ AUGUSTO DEL NOCE, *Agonía*, pp. 45-46. Podemos agregar que Del Noce rescataba de la contestación juvenil en tanto interpretaba que ella manifestaba una intolerancia a pertenecer al «sistema» en calidad de instrumentos bien entrenados para contribuir al incremento económico y aumento del consumo: orientación centralizante de los diversos tipos de actividad humana en la sociedad del bienestar.

⁴⁰ AUGUSTO DEL NOCE, *Agonía*, p. 105.

Es decir, como lo nuevo es lo que vale, porque es lo que la humanidad hace respecto de la configuración del mundo material y humano, lo cultural, moral y político o queda desfasado de la realidad o explicita lo realizado. El desarrollo -la praxis liberada configuradora del mundo- demanda a la sociedad humana y sus parámetros «ponerse al día».

Ello facilitó interpretar la crisis posmoderna «positivamente»: de que la humanidad se ha «liberado», gracias al fin de las «narrativas» para explicar de manera completa el mundo, gracias al fin de las ideologías, gracias al fin de la rigidez estructural de sus instituciones sociales, políticas y económicas que habían sabido instalar, todas establecidas como «sistemas», es decir con matriz en la desontologización, aunque guardaran algunos componentes respaldados en lo real ontológico.

De este modo, terminó predominando la consideración de la crisis de la modernidad, no como su fracaso – a contrapelo del nihilismo pesimista de los pioneros en anunciar la crisis desde el ámbito de la filosofía: Baudrillard, Lyotard y otros.⁴¹-, sino como un paso adelante dado por la humanidad, en tanto se ha arribado a la posibilidad de disponer libremente del curso de la existencia humana. La sociedad opulenta encarna la praxis liberada, porque como ya observaba Komar como característica deducible de la posición ante el mundo en la que se apoya ella “no va hacia un punto ni hacia un fin parcial porque no obedece a una concepción, a una filosofía sino que fomenta el bienestar material”⁴² . Confirmando y ampliando, citamos a Del Noce, para quien negada la dimensión trascendente intramundana y extramundana, la primacía de la acción de la civilización tecnológica orienta sus finalidades a lo que ella misma termina reconociendo y aceptando como verdadero, es decir la realidad material:

⁴¹ Considerando a los cuales, y bajo la misma perspectiva analizó la crisis moderna el Dr. Komar en su curso sobre posmodernidad de 1989.

Este curso fue publicado por Sabiduría Cristiana en 2001 (N. de Ed.)

⁴² EMILIO KOMAR. *Los problemas humanos...* p.35.

“y puesto que la materia es principio de multiplicidad y división, resulta que el hombre adopta como actitud práctica un individualismo que será negación de todo principio superior a la individualidad”.⁴³ “La misma materia se definirá [...] como un objeto de posibles manipulaciones humanas. De ello se consigue que lo que tradicionalmente se llamaba valores absolutos -lo verdadero, lo bueno, lo bello- estarán privados de toda validez universal o, como mucho, no expresarán más que preferencia subjetivas”.⁴⁴

Se ha plasmado conforme a esa modalidad ideal e históricamente concretada, la consecución plena de la praxis pura, «liberada», es decir praxis plenamente inmanente; la efectivización de esta postura, para la cual la realidad “... no tiene otro sentido que el de la materia. «Materia» en sentido de material, es decir un inmenso montón de arcilla que espera a los alfareros para que la moldeen...la realidad dada [*que incluye a la naturaleza, al ser humano, a sus eventuales acciones y producciones y a la sociedad*] es considerada pura materia frente a una praxis resultante de una ausencia total de teoría, de contemplación, que depende a su vez de la ausencia de todo fundamento posible para la contemplación, porque no hay nada que se considere dado”⁴⁵ . La primacía de la praxis, que considera primordialmente a la realidad en tanto moldeable o instrumento del obrar humano, en su manifestación actual –explicitación y desarrollo del contenido esencial que la constituye-, se asienta sobre un reemplazo de la **realidad desontologizada a ordenar** –remarcando aquí lo conclusivo, firme, estable propio del orden-, por la **realidad desontologizada sucesiva**: el mundo se expresa y es en un devenir sucesivo. La realidad es, y será, lo que ella misma va deviniendo.

⁴³ AUGUSTO DEL NOCE, *Agonía*, p. 136.

⁴⁴ AUGUSTO DEL NOCE, *Agonía*, p. 143.

⁴⁵ EMILIO KOMAR, *Los problemas humanos...*, p.35

El mundo plasmado por esta consideración señala al ser humano una existencia en la que su deseo de realización se despliega en la sucesión constante: despliegue en el aparecer continuo de novedosas variaciones de lo mismo o en la amplitud de lo vario y diferente que ofrece el mundo humano a través de la «realidad» que él mismo produce. Como contrapartida necesaria se le adjudica una importancia anémica a la realidad, porque esta es provisional, y reemplazable en las formas sucesivas en que la praxis humana va haciendo al mundo y expresándolo. Efecto propio y necesario de ello es aquel antropológico existencial que el profesor Komar expresaba como el de la «inmediatez»: una ansiedad por el contacto que al no remitir a ninguna ulterioridad, empuja a otro, reemplazante del concluido, y así sucesivamente.

En la idea de realidad incorporada como realidad que «se va haciendo», consecuentemente se desvaloriza “la cosmovisión, como una concepción del mundo que encarna un conjunto de valores ordenados en un sistema ... (dándose entonces) una sobrevaloración de lo inmediato, del confort, de los medios materiales.”⁴⁶ Tiéndese a esto último cuando en el mundo de la realidad desontologizada sucesiva “los seres no poseen mayor importancia que aquella que se aprecia de manera inmediata, general, sensible, no tienen raíz, ni fondo.”⁴⁷: se producen en la existencia y obrar humanos los efectos de la «generalidad», que es lo que corresponde a la dispersión en detrimento de la posibilidad de unificación con sentido de las experiencias humanas y de los sucesos del entorno y del mundo. También el efecto de la imposibilidad de enraizamiento en cosa, instancia o persona alguna que brinde sostén, apoyo, seguridad, sosiego; y los efectos de la escasez y del entusiasmo efímero como fruto de todo relacionarse con lo que no tiene un fondo, una profundidad. Tales efectos no pueden dejar de producirse en una realidad que va deviniendo, expresándose en la

⁴⁶ EMILIO KOMAR, *El tiempo y la eternidad. Lecciones de Antropología Filosófica* 1967. Bs. As, Sabiduría Cristiana, 2003, p.15

⁴⁷ EMILIO KOMAR, *El tiempo y la eternidad...* pp.13-14.

praxis sucesiva, por lo cual nada emparentado con lo que incluya y evoque la idea de permanencia - posibilitante de todo tipo de relación duradera, vinculante, intensificable -, tiene cabida.

Bajo la modalidad de primacía de la praxis sucesiva, porque impide la hondura en la actividad cognoscitiva y práctica humanas, se pueden encontrar manifestados las consecuencias de la «no profundidad», tema antropológico existencial desarrollado extensa y profundamente por el profesor Komar: se cierran las puertas a las posibilidades de participación: si lo otro, el otro no tiene consistencia, no se participa, en el sentido de que “no se toma parte en lo que le pasa al otro”⁴⁸, dificultándose así la empatía, la comprensión, el condolerse o congratularse por el otro, etc. Lo mismo sucede con la comunicación: “tiene que haber razones suficientes para que uno se abra si no, no se abre”⁴⁹, sin profundidad respecto a uno mismo y a los demás será difícil hallar dichas razones, y sin lugar a la apertura receptiva se dará un sucedáneo de la comunicación a modo de emisión e intercambio de información o emociones, que no facilita superar la natural distancia interpersonal al no motivar un contacto vinculante. Se cae en la autorreferencialidad, y en sorda vivencia de soledad por más contactado o socializado que se esté, al aislamiento tanto del emisor como del receptor por dificultad de expresar lo importante y el sentir propio profundo. También afecta negativamente a la confianza, ya que el otro no puede dejar de ser visto, en tanto ignoto, como extraño, imprevisible e incómodo. La no entrega y la escasez de compromiso también van de la mano de la implicancia de «la no profundidad» que el mundo configurado por la praxis sucesiva promueve.

En conjunto, estas consecuencias de la «no profundidad» se relacionan íntimamente con la «presencia». Categoría filosófica que refiere

⁴⁸ EMILIO KOMAR, *Curso de metafísica...* Reunión 4°, p.4
Corresponde al tomo I *Inmanencia y trascendencia*, Bs.As., Sabiduría Cristiana, 2008, pp. 61-74 (N. del Ed.)

⁴⁹ *Curso de metafísica*, Reunión 4°.p.5.

a una manera de ser o estar respecto a cualquier relación con la realidad; cosas y personas: “cuando nosotros nos comprometemos del todo la resonancia es total...eso significa con toda el alma...En la medida que uno no está con toda el alma su actualidad (lo que uno es) está muy disminuida, aquel que no habla con toda el alma no puede transmitir, porque su presencia es muy reducida”.⁵⁰ Y el mundo configurado por la primacía de la praxis sucesiva, por lo menos, no favorece a la presencia.

Sin este conjunto de cosas, que solo pueden existir sobre la afirmación de un mundo «con peso ontológico», con consistencia propia, en el cual es viable la profundidad, se torna legítimo y lógico preguntar acerca del ser humano del mundo de la praxis sucesiva: ¿desde dónde y sobre qué a juzga o valora?, cómo va a afirmarse en algo a lo que no alcanza a captar en su significado y valor?, con quien se relaciona?; es decir ante quien sale de sí y por lo tanto se expone y activa una expectativa de espera de respuesta? Así, entonces, acechan la perplejidad, la suspicacia, la sospecha, el miedo, la frustración y tantas otras vicisitudes y vivencias en la relación con el mundo; el de las cosas y el humano.

Frente al el mundo de la abierta sucesión que establece la primacía de la praxis, a las ansias naturales humanas de relacionarse con las cosas y lo humano no se les brinda modo alguno ni medida alguna de vinculación, de comunicación, ni de compromiso. Interpretando que estos elementos proporcionan la posibilidad para lo que Del Noce entiende como una «vida buena», éste se pregunta:

“¿Qué pasará cuando los hombres no se mantengan unidos por ideales o valores superiores a los sensibles? La búsqueda del bienestar sustituye la de una vida buena; y no puede haber bienestar sin sensaciones «nuevas», como es evidente. He aquí por qué el intelectual

⁵⁰ *Curso de metafísica*, Reunión 9°, p.9

Corresponde al Tomo II, *Participación y presencia*, Bs.As., Sabiduría Cristiana, 2008, pp. 9-24 (N. del Ed.)

se pone al servicio del público, no para arrastrarlo hacia arriba, sino para satisfacer sus exigencias de novedad.”⁵¹

Así, considerando estas cosas, cabe observar que la actual vida individual da muestras que “nuestra realidad no es un ser sino una simple manifestación, algo que sucede, ocurre” y en el transcurrir de la vida, salvo algunas pocas a contrapelo de todo esto, las vivencias que la integran “no sacuden nuestra voluntad, nuestra afectividad”, por lo menos lo suficiente para que pasen a formar parte integrante, nutriente de la conservación y crecimiento de cada vida individual y fuente de sólidas y vitalizantes relaciones interpersonales.

- *La asimilación acrítica y complaciente de la vida plasmada en el desarrollo de la primacía de la praxis en el siglo XXI.*

El profesor Komar señalaba la imposibilidad que presenta una consideración de lo real, como la de lo que es meramente fáctico, inmediato y pasajero, para establecer relaciones con algún grado de vinculación, perduración e intensificación: “¿Cómo establecer vínculos con lo que es por esencia intrascendente, superficial y fugaz?” preguntaba. Esto mismo preguntaba ante la consideración de lo real bajo el «espíritu de desontologización» que se estaba haciendo patente como encarnándose con creciente fuerza en el mundo de finales de los ‘60. Ya observaba en el final de la era industrial, al mundo desontologizado de la primacía de la praxis sucesiva, plasmado en la sociedad opulenta, la cual

“con su enorme producción de bienes, ofrece al hombre moderno gran cantidad de medios materiales como jamás se le han ofrecido antes. Pero son «medios», no «fines»...cuando el hombre se encuentra frente a una multitud de medios le es difícil elegir. Lo que facilita la elección

⁵¹ AUGUSTO DEL NOCE, *Agonía*, p. 138.

son las vivencias valorales profundas. Es necesario sentir intensamente la atracción de los fines. Cuando los fines son débiles y pocos y los medios muchos, el hombre elige sin mayor compromiso: no se ata a las cosas.”⁵²

Y a su vez reafirmaba la causa y motor de la aparición y desarrollo de la sociedad opulenta: el “espíritu de desontologización es una de las grandes características de la era actual: la era que llamamos de la sociedad opulenta”... dado que las cosas no valen de por sí, no hace falta comprometerse, tener con ellas una relación más honda”, y observaba también, previsoramente, que “el rechazo al compromiso no ocurre solamente en los ambientes intelectuales, sino que está comenzando a instalarse como una de las características del hombre moderno, especialmente el europeo”⁵³.

Frente al mundo de la abierta sucesión que establece la primacía de la praxis según el modo del siglo XXI, la vida planteada al ser humano actual en la sociedad opulenta, remite a un ejercicio constante de la libertad de elección, para construir identidades sin adhesiones que la constriñan y el mismo tiempo sin referencias ni referentes que se le impongan.

Sobre esta situación del mundo que propone «no atarse a las cosas» y la base ideológica-valorativa que la sustenta, la forma vigente de plasmación de la primacía de la praxis, impulsa al encanto: al encanto por la superabundancia de medios- bienes materiales y simbólicos donde rigen la convivencia, la sustituibilidad y el devenir novedoso en su estructura productiva y valorativa, y al encanto del poder de adquirir sucesivas identidades diferentes a través de los medios materiales y culturales que ella pone a disposición de los mortales. A través de ello, no ha hecho y no hará otra cosa que presentar la vida transcurriendo a través de una relación con el mundo de libre y abierta búsqueda de contacto-consumo de la

⁵² EMIKIO KOMAR, *Curso de Metafísica*, Reunión 9°. p.15.

⁵³ EMILIO KOMAR; *El tiempo y la eternidad*, pp.11-12, 13 y 15 respectivamente.

superabundancia de medios, y libre en su orientación respecto a los fines—por su escasez y su carácter debilitado—, resultante de la plasmación del «espíritu de desontologización». Todo ello, sostenido y alimentado por la supervaloración del aspecto — amplificado— de la libertad de coacción inherente a la constitutiva libertad humana.

Así para la humanidad del siglo XXI, perfilada por el modo de plasmación (la sociedad opulenta o tecnológica) de su matriz (la primacía de la praxis), que según Del Noce, para ella, “para la mentalidad tecnológica la desesperación no existe, precisamente en cuanto que este acabarse de la verdad y de los ideales no es sentido como una tragedia, sino que es presentado [...] como una liberación”,⁵⁴ para la humanidad que ha plasmado, se vive sin «temor ni temblor»: Vive sin angustia aparente y con mayor o menor positiva expectativa, el tipo de vida que ha producido. En ello actúa la sugestiva e incitante situación de libre disponibilidad, de posibilidad de evitar «atarse»: donde subyace el tipo de pensamiento del descompromiso al que Komar explicaba como el de la vida en la cual “no hay que atarse porque atarse es morir, vincularse es morir”⁵⁵

En tanto las corrientes de pensamiento y culturales más influyentes suscriben la desontologización genérica o la desontologización específica de la sucesión, la conciencia del hombre contemporáneo encara su vida tomando la existencia humana que presenta a la humanidad como libre, sin trabas para expresarse y actuar configurando el mundo ya sea sustituyendo, reemplazando, reformando, resignificando, mutando, unos ideales, unos fines -que estrictamente hablando no son ya fines- por otros, por la senda de la sociedad opulenta.

Prospectivamente analizaba Del Noce al siglo XXI (y permitiéndonos, lo pensaba también el profesor Komar, por ejemplo, al calificar la modalidad de la época como de la primacía de la praxis de pragmatismo radical):

⁵⁴ AUGUSTO DEL NOCE, *Agonia...*, p 138.

⁵⁵ EMILIO KOMAR, *El tiempo y la eternidad*, p.14.

“Parece que el proceso hacia el futuro es aquel que va hacia el triunfo de una cultura fisicista-cientificista-tecnológica, a la cual corresponde una moral que invierte el imperativo kantiano, y que dice entonces: «considera la humanidad en ti y en los otros como un medio y no como un fin»; también en ti, porque la así llamada realización propia, según la formulación habitual, está subordinada al hacerse a uno mismo medio. «Lo que cuento es la historia de los próximos dos siglos. Describo lo que vendrá: el advenimiento del nihilismo». Así dice Nietzsche en uno de sus últimos fragmentos. Y quizás la inversión del imperativo kantiano es una de las posibles definiciones de lo que hoy se suele llamar nihilismo.”⁵⁶

Y en el siglo XXI, una sociedad, cuya versión de la primacía de la praxis acerca a esta otra observación acerca de lo que Del Noce veía presentándose en ella: que “la pluralidad de valores sea vista como irreductible [...] la consecuencia de esto, el diálogo y por lo tanto la persuasión, se volverían imposibles [...] En tal concepción, las distintas familias espirituales no podrían de hecho imponerse más que con la fuerza [...] Llegaríamos con esto al más irracional de todos los conceptos políticos, al ideal de la democracia pura.”⁵⁷

Así parece darse la existencia en el mundo contemporáneo configurado al modo de la posibilidad de producción siempre abierta que establece la primacía de la praxis sucesiva - desarrollo ideal e histórico de un proceso de su propio despliegue -, y en un horizonte de realidad entendido y constituido por la coherente resultante de praxis cognoscitiva y práctica liberada, en interacción con la temporalidad, que entraña en sí, en cada momento, condiciones histórico-sociales determinadas; pero no determinantes y siempre determinables.

⁵⁶ AUGUSTO DEL NOCE, *Verità e ragione nella storia*, p. 328.

⁵⁷ AUGUSTO DEL NOCE, *I cattolici e il progressismo*, Milano, Bernardino Casadei (ed.), Leonardo, 1994, p.228.

